**EL CONSEJO DE DIOS EN TIEMPOS TURBULENTOS**

Jueces 2:18

INTRODUCCION:

En la Biblia hay un periodo de la historia que corresponde al tiempo de los llamados “Jueces” de Israel, que aparecen en escena después de la conquista de la tierra prometida y terminan con la elección del primer rey. Estos “jueces” en realidad no eran jueces tal como los concebimos hoy, sino líderes que surgían en el pueblo por obra de Dios de manera espontánea para establecer la paz y el orden.

Se puede decir que todos ellos gobernaron en tiempos turbulentos, es decir, tiempos de desconcierto, desorden, agitación, desaliento, convulsiones, disturbios y confusión. Estos tiempos se pueden comparar a la sorpresiva turbulencia que se sufre cuando se viaja en avión. En el momento que se prende la luz indicando que debemos abrocharnos los cinturones de seguridad y la azafata, además, nos pide que repleguemos las mesitas, que no dejemos cosas sueltas y que permanezcamos sentados en nuestros asientos, sabemos que el avión se sacudirá, algunas veces de manera leve, pero en otras de manera tan violenta que nos hace sentir náuseas y que nos aferremos a los pasamanos fuertemente, porque sentimos que el avión se viene a pique. Algunos pasajeros palidecen, otros cierran los ojos y aprietan los dientes como esperando un golpe, otros entran en pánico y rezan u oran pensando en su muerte inminente. Pero aquellos que han viajado mucho, se los ve tranquilos, como si nada estuviera ocurriendo, porque saben que ese momento pasará y todo volverá a la normalidad.

Las turbulencias en un vuelo son causadas por las ráfagas del aire o la tormenta, o la alteración de las moléculas del fluido del aire, pero hay otro tipo de turbulencias que no se dan en el aire, sino en la tierra, son las turbulencias en una sociedad donde se producen por agrias y violentas discusiones, desacuerdos, enfrentamientos, peleas, manifestaciones agresivas, represiones, corridas, destrucción de vidrieras, saqueos, caos, desorden, y en algunos casos guerras y matanzas indiscriminadas. A esto se llama “tiempos turbulentos”

En los tiempos turbulentos se altera el orden, se pierde la seguridad, se violan las leyes, se rompe la armonía, se interrumpe el normal funcionamiento del comercio y las instituciones, estalla la inflación, se producen disturbios y crece el número de homicidios, y todo de manera impredecible y sorpresiva donde se sacude nuestra seguridad, nuestra fe y nos envuelve el temor, e incluso el pánico por lo que está sucediendo.

Siguiendo la analogía de un supuesto viaje en avión envuelto en una fuerte turbulencia, podríamos escuchar el consejo de Dios mientras transitamos nuestra vida para enfrentar lo que viene y salir airosos de cualquier circunstancia adversa. “¿Qué nos aconseja Dios?

**I AJUSTA EL CINTURON DE SEGURIDAD DE DIOS**

Así como el cinturón de seguridad nos mantiene sujetos al asiento y evita que nos golpeemos contra el techo y nos lastimemos cuando se producen súbditos vacíos y el avión desciende o cae bruscamente, así también Dios ha previsto cosas que debemos hacer cada día para asegurarnos y no salir lastimados.

Dios les había dicho antes del ingreso a la tierra prometida “Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:5-7) y además, cuando los hijos le pregunten qué significaba todo esto, debían responderle “Y nos mandó Dios que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos al Señor nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy” (6:24) ¿Por qué tenían que repetir las palabras de Dios a sus hijos? ¿Por qué tenían que hablar sobre las palabras de Dios estando en sus casas y andando por el camino? La respuesta de Dios fue “Para que te vaya bien todos los días, y para que conserves tu vida”

Sin embargo, estos padres no hicieron lo que Dios les pidió, porque estaban muy ocupados en muchas cosas y no dedicaron tiempo para enseñarle a sus hijos a amar a Dios, a guardar sus mandamientos. Y cuando esa generación que había servido a Dios en tiempos de Josué murió, quedaron sus hijos, y esta nueva generación creció sin Dios, sin enseñanza, sin formación, sin fe, y podríamos preguntarnos qué ocurrió ¿Por qué no continuaron con la fidelidad y la fe de sus padres? Y la respuesta es obvia: No permanecieron en el mismo camino porque no escucharon a sus padres repitiendo las palabras de Dios estando en su casa o andando en el camino. ¿Y qué ocurrió? En Jueces 2:10 dice “Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Dios, ni la obra que él había hecho por Israel” y toda esa generación se alejó de Dios y adoptó la religión de los paganos que los rodeaban adorando sus ídolos.

Esa nueva generación no se había puesto el cinturón de seguridad en Dios porque sus padres no se ocuparon en transmitirles lo que Dios les había dado. Y así surgió una generación que no conocía la palabra de Dios, no amaba a Dios, no servía a Dios y cuando aparecieron los tiempos tormentosos fueron saqueados, asesinados, sus cosechas fueron robadas, y todos fueron esclavizados.

Notemos que el cinturón de seguridad no se coloca durante la turbulencia sino antes, porque la turbulencia no le dará tiempo para que se lo ponga, lo mismo ocurre con el cinturón de seguridad de un automóvil. Nadie puede colocárselo cuando está en medio de un choque. Y si no lo tiene, con toda probabilidad su cabeza se estrellará contra el parabrisas. Y el cinturón de seguridad de Dios uno debe ponérselo antes del tiempo turbulento, porque luego, será demasiado tarde.

¿Estás enseñándole a tus hijos con tu ejemplo a amar a Dios? ¿Te ven leyendo la Biblia? ¿Te hacen preguntas sobre lo que lees? ¿Les animas para que vayan a las reuniones de la iglesia? ¿Les hablas de la importancia de tener comunión con otros cristianos y adorar juntos al Señor? Si lo haces, estás asegurando su futuro en Dios. Y no importarán cuán fuertes y violentas sean las turbulencias de los tiempos que vengan, ellos estarán seguros, y todo lo que hagan les saldrá bien.

En segundo lugar, ante la proximidad de tiempos turbulentos

**II NO DEJES COSAS SUELTAS O INCOMPLETAS**

Continuando con la analogía del avión, las cosas sueltas en la turbulencia se convierten en proyectiles que pueden lastimar y dañar. Y también las cosas sueltas y los problemas no resueltos en la vida pueden convertirse en proyectiles en nuestra contra cuando transitamos un tiempo de turbulencia y conflictos.

Dios advirtió a Israel que, si no terminaban de expulsar a todos sus enemigos de los territorios que les había asignado, con el tiempo se convertirían en una continua amenaza, en dolor e irritación, tal como ocurrió.

Al comienzo del libro de los Jueces nos muestra la verdadera causa de las turbulencias políticas y económicas del país por tantos años, y la principal causa fue que ellos no desalojaron a los antiguos habitantes, sino que se mezclaron con ellos y adoptaron sus costumbres y sus creencias. Por ejemplo, en Jueces 1:27 se nos dice: “Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra:” Y más adelante nos dice en el versículo 30 “Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban…sino que el cananeo habitó en medio de él…” (1:31) “Tampoco Aser arrojó a los que habitaban…” (1:33) “Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban…”

Nos preguntamos ¿Por qué Dios pidió esto a Israel? y también, ¿Por que también a nosotros nos pide algo similar, es decir que no nos unamos “en yugo desigual con los incrédulos”? Y podríamos razonar diciendo: “¿Por qué no? Son buenas personas, son buena gente, incluso mejores que muchos que se llaman cristianos” y pensamos, aunque no lo digamos abiertamente, que en este punto Dios está equivocado.” Y el atrevimiento de pensar mal de Dios hará que nos equivoquemos seriamente. Porque debemos asumir y entender que cuando Dios nos pide que hagamos algo, lo pide para nuestro bien y para evitarnos muchas angustias y males. Cuando nos pide que hagamos algo no es porque no nos ama, sino todo lo contrario, porque nos ama profundamente y anhela que seamos felices.

Josué, antes de morir les había advertido diciendo “Guardad, pues con diligencia vuestras almas, para que améis al Señor nuestro Dios. Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y no concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que el Señor vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que el Señor vuestro Dios os ha dado” (Josué 23:13)

Podríamos, además, dar un significado simbólico a las naciones y al hecho de “arrojar a las naciones que han quedado con vosotros”, interpretando a las naciones como si fueran malos hábitos y costumbres de nuestra vida pasada, vicios que nos han quedado de nuestra vieja vida cuando aun no habíamos creído ni recibido a Jesucristo como nuestro Salvador. Por ejemplo, no hemos arrojado de nosotros el hábito de mentir, el hábito de no cumplir con nuestra palabra, nuestros compromisos, de llegar siempre tarde, o el hábito de criticar y hablar mal de los demás, o el hábito de las malas palabras. O también el hábito de enojarnos con facilidad y maltratar a nuestra familia, como así también muchos otros malos hábitos que no hemos arrojado de nuestras vidas.

Si en verdad hemos creído en Jesucristo, si en verdad nacimos de nuevo mediante el Espíritu Santo, no debemos dejar hilos sueltos y terminar con sacar todo lo malo de nuestras vidas. Por eso pregunto ¿Hay cosas o malos hábitos que aun permanecen contigo después que recibiste a Cristo? ¿No es hora que las arrojes de tu vida? Si lo haces, podrás experimentar una libertad gloriosa como jamás te habías imaginado. Así que, no dejes más cosas sueltas, completa lo que has comenzado.

**III PRESTA ATENCION A LAS INDICACIONES**

En el libro de Hebreos 2:1 dice “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” Es decir, si no prestamos atención a lo que oímos corremos el riesgo de perder el equilibrio y caer. El texto sugiere, por supuesto, que atendamos con mayor esmero y dedicación a las advertencias de Dios.

Las indicaciones o advertencias de Dios son como las instrucciones que nos dan en el avión antes de despegar. De cómo ajustar el cinturón de seguridad, qué hay que hacer si se despresuriza el avión y caen las mascarillas de oxígeno, cuáles son las salidas de emergencia, cómo colocarse el chaleco salvavidas y, además, a los que se sientan cerca de esta salidas de emergencia, les entregan un instructivo de como abrir la puerta y cómo evacuar a la gente. Estas instrucciones se dan en todos los vuelos y uno pensaría que no hacen falta, pero en realidad pueden significar la supervivencia de muchas personas.

Esto es algo similar cuando asistimos a nuestras reuniones y escuchamos la predicación, y algunas veces recibimos instrucciones y advertencias sobre algo que probablemente nunca nos ocurra, pero si nos ocurre, sabremos como proceder durante las turbulencias de nuestra vida. Por eso, la importancia de oír atentamente lo que Dios quiere decirnos no se debe minimizar, porque puede significar la diferencia entre la vida y la muerte. Además, el oír atentamente puede atraer las bendiciones de Dios sobre nuestra vida, como dice en Deuteronomio 28:1-2 “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz del Señor tu Dios.”

Aquí la promesa de Dios para los que oyen atentamente tiene un grado superlativo porque dice “el Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra”. Exaltar es “elevar en grandeza y honor”. Y no solo eso, sino que vendrán las bendiciones y no se quedarán atrás, sino que los alcanzarán.

Y esto puede ocurrir incluso en tiempos de turbulencia económica, o en tiempos de sequía, como dice el profeta Isaías “El Señor te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos, y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan” (Isaías 58:11)

Así como ocurrió en el tiempo de los Jueces, un periodo de la historia lleno de turbulencias, Dios siempre respondió enviando su ayuda, incluso cuando no fueron fieles con él y lo abandonaron. Tal como escribió Pablo “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:13)

CONCLUSION:

¿Estás pasando por un tiempo de turbulencia en tu vida? ¿Alguna enfermedad o dolor te está sacudiendo? Quiero recordarte un viejo himno cristiano escrito por Edmund Lorenz en el año 1876 en alemán, que traducido dice: “Cuando estés cansado y abatido, dilo a Cristo. Si te sientes débil, confundido, dilo tan solo a El. Dilo a Cristo, El es tu amigo mas fiel. No hay otro amigo como Cristo, dilo tan solo a El.”